Las raíces occidentales del terrorismo de Medio Oriente

Por: Amir Nour
Globalizacion, 15 de abril 2017

Región: EEUU, Medio Oriente
Tema: Crímenes de guerra, Guerra EEUU-OTAN, Política, Terrorismo

Convencidos de que el terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, cometido por quienquiera que sea y cualquiera que sea el motivo, es inaceptable e injustificable, los Estados miembros de las Naciones Unidas finalmente el 8 de septiembre de 2006 adoptaron un enfoque común en el marco de la «Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el terrorismo». Sin embargo, diez años más tarde, la «Comunidad Internacional» aún no ha llegado a un acuerdo por consenso de una definición del enemigo común, que continúa creciendo y expandiéndose, provocando así indescriptible devastación y miseria, principalmente a los estados y a los pueblos árabes y musulmanes en el mundo.

Sin embargo, con una amarga ironía y total desafío a las verdades históricas establecidas, estas mismas víctimas y su religión mayoritaria -Islam- son acusadas por el delito de patrocinar el terrorismo transnacional, poniendo en peligro la paz y la seguridad internacional.

Pero ¿quién realmente debe ser considerado responsable del nacimiento y la expansión del fenómeno de la violencia en los tiempos modernos, contrario a las consecuencias que, pensadores visionarios como Malek Bennabi y Eric E. Hobsbawm, habían advertido al mundo hace ya un siglo?

Las opiniones expuestas en este documento sobre este candente tema no son expresadas por funcionarios o pensadores musulmanes. Son las de occidentales pertenecientes a diferentes niveles de poder y responsabilidad moral y política, que representan el anverso y el reverso de la medalla del terrorismo y señalan la responsabilidad histórica de algunos gobiernos occidentales. Son representantes de una voz «políticamente incorrecta», cuyo eco es apenas escuchado en medio del alboroto de los medios de comunicación hábilmente orquestados por el nuevo «juez».

Terrorismo, Islam y traición del clero

Recientemente, el magistrado Vincent Sizaire, autor del libro titulado «L'Imposture sécuritaire», explicó[1] que la caracterización del terrorismo tiene que ver más con el cálculo político que con la interpretación legal, ya que es necesariamente el resultado de un proceso de equilibrio de poder y evaluación política, al final del cual las autoridades tienden a aplicarla de una manera más o menos discrecional a un determinado delincuente en lugar de otro. Sizaire destaca qué tan problemático es hoy utilizar el mismo término para referirse a las actividades realizadas por los grupos fanáticos y oscurantistas, y a las acciones de opositores políticos a regímenes autoritarios.Por lo tanto, obviamente no puede haber duda de la necesidad de proponer una nueva definición menos equívoca de este concepto. De hecho, cabe señalar que hasta la fecha ninguna definición de terrorismo ha logrado aceptación universal. Alex Schmid y Albert Jongman identifican 109 definiciones

diferentes[2].

Las Naciones Unidas aún no han podido acordar una definición entre sus estados miembros, desde el 17 de diciembre de 1996, fecha en la que la Asamblea General aprobó la resolución 51/210, mediante la cual se decidió crear un comité especial para elaborar un convenio general sobre el terrorismo internacional. Es un debate tan polémico que, según Oliver Libaw, incluso en Estados Unidos donde se lanzó la «Guerra Global contra el Terror» en 2001, resulta que "nadie está tan seguro de lo que es terrorismo «[3].Por lo tanto, el futuro sigue siendo brillante para la famosa y citada afirmación de que » Lo que para uno es un terrorista, para otro es un luchador por la libertad"[4]. ¡No importa! Para una escuela de pensamiento en Occidente, el terrorismo, la barbarie y la intolerancia están estrechamente relacionados con el Islam como religión. En consecuencia, frente a los «locos fanáticos musulmanes» que «ven el progreso como un mal, la tolerancia como una debilidad y el pacifismo como un pecado», y «el llamado al asesinato y a la destrucción», la resistencia y la lucha implacable se oponen dentro de una «larga IV Guerra Mundial»[5], similar a aquellas libradas por el «mundo libre» contra el fascismo y el nazismo durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y contra el comunismo durante la tercera guerra mundial, presumiblemente terminada con el fin de la guerra fría en 1989.

Nada parece hacer cambiar la certeza de los defensores de este «pensamiento dominante» a menudo descrito como neoconservador, principalmente transmitido por los think tanks occidentales e israelíes, y retransmitido por sus poderosos medios de comunicación. Y sería inútil recordarles, por ejemplo, que en ausencia de una convención internacional amplia sobre el terrorismo, resultado de la falta de una definición por consenso que debe distinguirse de la lucha legítima de los pueblos por la libre determinación y que debería incluir «terrorismo de Estado», los Estados árabes y musulmanes han desarrollado sus propios instrumentos jurídicos dentro de sus grupos regionales: En los años noventa un país como Argelia luchó solo contra el terrorismo (ante un sospechoso silencio internacional) que le costó más de 200.000 muertes y pérdidas económicas estimadas en más de 30.000 millones de dólares; el 95% de las vidas perdidas por la «barbaridad terrorista» se encuentran entre los musulmanes[6]; las más altas autoridades oficiales del Islam han condenado sin apelación tanto la ideología como las acciones de los grupos terroristas; Y la abrumadora mayoría de las poblaciones musulmanas rechaza el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, como lo confirman las estadísticas proporcionadas por los propios institutos y agencias occidentales.

En su tiempo, Julien Benda denunció la «traición del clero». Más recientemente, Pascal Boniface pinta a los «falsificadores intelectuales» que tienen una gran responsabilidad en «el lugar ocupado por las mentiras en el debate público». Él apunta en particular a aquellos que tienden a equiparar Islam y terrorismo, refiriéndose al «fascislamismo» y contribuyendo a nutrir un enfoque neoconservador que prospera en Occidente desde los ataques del 11-S. Ya hemos abordado este enfoque del Islam como un "espantapájaros" movilizador y unificador en Occidente[7]. Hemos mencionado «un peligroso cambio semántico que observamos constantemente desde la caída del Muro de Berlín: de las acciones de» contra-terrorismo «, saltamos a la guerra contra el» terrorismo islámico » y luego a la lucha contra el "extremismo islámico" e inevitablemente, hemos planteado la siguiente pregunta: «¿Vamos a abandonar pronto los adjetivos superfluos y los eufemismos hipócritas para reclamar abiertamente la guerra contra el Islam mismo?». Desde entonces, el tiempo y los acontecimientos parecen habernos dado la razón.

Responsabilidad de Occidente por el terrorismo transnacional

Algunas personas creen que el islamismo radical y el yihadismo no son una «creación» exclusiva de Occidente. Pensar de otra manera, argumentan, sería sobrestimar la influencia occidental en áreas donde muchos otros factores locales e internacionales han contribuido a su desarrollo durante un largo período de tiempo. Esto es claramente cierto, así como el hecho de que ciertas políticas equivocadas llevadas a cabo por las potencias occidentales, en particular por los países anglosajones, han contribuido en gran medida a la aparición y expansión de estos fenómenos, especialmente desde los acontecimientos icónicos del 11-S y sus desastrosas consecuencias: las expediciones militares afganas e iraquíes.

El papel de Gran Bretaña

Esta opinión es compartida por Mark Curtis, quien documentó en un libro[8] la convivencia del Reino Unido con el islamismo desde el siglo pasado. Basado en documentación confiable y archivos del gobierno, presenta un aspecto de la política exterior británica que ha permanecido curiosamente ignorada o deliberadamente oculta por los medios de comunicación. Esta conciliación, dice, tiene «una larga historia que ha contribuido no sólo al surgimiento del islamismo radical sino también al del terrorismo internacional, que la nueva estrategia de seguridad nacional del Gobierno del Reino Unido ha considerado como la mayor amenaza para el país «, y que el oficial de mayor rango del ejército británico ha identificado como "la lucha de nuestra generación, tal vez nuestra guerra de los treinta años». Curtis dice que la cuota de responsabilidad de Londres en el surgimiento de la amenaza terrorista va mucho más allá del impacto que han tenido en algunas personas sus guerras en Afganistán e Irak. El hecho más importante de esta historia es, según él, que los sucesivos gobiernos laboristas y conservadores, durante décadas, han convivido con las fuerzas islámicas radicales, incluidas las organizaciones terroristas. A veces, los han formado y financiado para promover objetivos específicos de política exterior, con el fin de preservar desesperadamente lo que quedaba del poder y la influencia británica en el ámbito internacional, principalmente en áreas consideradas sensibles, pero donde ya no era posible imponer su voluntad e intereses unilateralmente o apoyados en otros aliados locales.

El papel de los Estados Unidos de América

En su libro[9] publicado en 2005, Robert Dreyfuss documenta meticulosamente el papel estadounidense en este «Juego del Diablo». Basándose en investigaciones de los archivos y entrevistas con políticos y funcionarios de la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado, analiza las consecuencias de «sesenta años de esfuerzos equivocados» por parte de los Estados Unidos para dominar el medio económico y estratégicamente vital del Medio Oriente. Dreyfuss sostiene que la alianza histórica de Estados Unidos con la derecha islámica es en gran parte responsable del surgimiento del terrorismo islamista. Concluye diciendo que «lejos de promover la democracia y la seguridad», esta política que continúa hasta nuestros días, «garantiza un futuro de errores y retrocesos».Robert F. Kennedy Jr., sobrino del difunto Presidente de los Estados Unidos J.F. Kennedy, también consideró la larga historia de las intervenciones violentas de su país en la región. Explica en un largo artículo[10] en la revista «Político» por qué debemos mirar más allá de las convenientes explicaciones de la religión y la ideología y examinar en su lugar las razones más complejas de la historia y el petróleo y "cómo a menudo culpan a nuestro país".

También describe cómo en las últimas siete décadas, los hermanos Dulles, la pandilla de Cheney, los neoconservadores y sus seguidores han secuestrado ese principio fundamental del idealismo americano y desplegado nuestros aparatos militares e inteligencia en servicio de los intereses mercantiles de las grandes corporaciones y particularmente, las compañías

petroleras y los contratistas militares que literalmente han producido una matanza por estos conflictos».Además, un artículo de la Foreign Policy Journal[11] nos dice que la Casa Blanca tomó la decisión de apoyar a los yihadistas radicales armados en Siria (que más tarde surgirían como ISIL y Jabhat Al-Nusra) a pesar de las advertencias de las agencias de inteligencia, previendo la llegada del Estado islámico. Esta asombrosa información fue confirmada, para sorpresa de todos, por el ex jefe de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), el teniente general Michael Flynn después de su dimisión en abril de 2014, quien anteriormente era el Director de Información del Centro de Comando de las Operaciones Especiales donde tenía la misión principal de cazar a Osama Bin Laden y desmantelar Al-Qaeda.

Cabe señalar que esta información y otras revelaciones relacionadas han sido reportadas en una película documental[12] emitida por el canal ARTE-TV, que explica cómo, desde Bush hasta Obama, América ha dejado prosperar el terror ciego. En esta película, los ex miembros de la comunidad de inteligencia, representantes de las fuerzas estadounidenses en Irak, el ex Secretario de Estado Colin Powell y expertos en terrorismo rastrean, con pruebas y archivos de apoyo, los trece años de «la guerra perdida contra el terror».

Por último, pero no por ello menos importante, durante la campaña presidencial de 2016, el candidato del Partido Republicano, Donald Trump, dijo[13] que se refería exactamente a lo que había declarado anteriormente en Florida, cuando llamó al presidente Barack Obama como el «fundador de ISIS» y cuando el presentador conservador Hugh Hewitt trató de aclarar esta posición de Trump diciendo que él entendía que lo que él quería decir así: «que Obama creó el vacío, perdió la paz», D. Trump objetó declarando: «No, él es el fundador de ISIS, fue el jugador más valioso. Le doy el premio al jugador más valioso y también se lo doy, por cierto, a Hillary Clinton".

El papel de Francia

En su último libro[14], el filósofo francés Michel Onfray afirma que el «terrorismo islámico» fue parcialmente creado por el belicoso Occidente. Denunciando lo que él llama las «guerras coloniales contemporáneas» conducidas por algunos países occidentales incluyendo Francia, él discute que los regímenes islámicos solamente comenzaron a amenazar a Occidente, una vez y solamente una vez, que éste los había amenazado de hecho por la fuerza brutal. Por su parte, Pierre Conesa, ex alto funcionario del Ministerio de Defensa, dijo[15] que su país «está pagando un alto precio por una guerra que no es suya». Con respecto a esto, cita el ejemplo de la intervención en Libia, donde Francia «hizo por su cuenta lo que Bush hizo en Irak, destruyendo un régimen y dejando atrás el caos que no tiene capacidad de manejar». En Siria, especialmente durante la época en que Laurent Fabius era jefe del Quai d'Orsay, esta dudosa política intervencionista dio como resultado el apoyo total a los rebeldes que luchaban contra el régimen de Al-Assad. Creyendo que la salida de este último «era sólo una cuestión de semanas», Fabius dijo en agosto de 2012 que «Bashar Al-Assad no merecería estar en la Tierra» y en diciembre del mismo año, al reaccionar ante la decisión de Washington de colocar a Jabhat Al-Nusra en su lista de organizaciones terroristas, declaró: «Todos los árabes están ferozmente en contra de la posición americana porque, sobre el terreno, Al-Nusra hace un buen trabajo"[16].

En conclusión

Queremos invitar al público a reflexionar sobre la sabiduría de un pensador quien una vez dijo que en el pasado se fabricaban armas para librar guerras, pero hoy las guerras se

fabrican para vender armas. Pero, lamentablemente, hay que reconocer que la retórica sobre el «choque de civilizaciones», repetida incansablemente por algunos desde el final de la guerra fría y la subsiguiente desaparición del «enemigo indispensable», parece haber alcanzado el objetivo asignado a ella, principalmente por aquellos que se benefician y promueven c la perpetuación de los conflictos en todo el mundo. Esta retórica ha producido así, un peligroso «choque de fundamentalismos», que está actualizando los términos de «venganza de Dios», «Cruzadas» y «Jihad», y añadiendo otros nuevos como «islamofascismo».

La consecuencia de este dramático giro de acontecimientos se ilustra sobre el terreno investigado y obtenido de la confrontación, por un «choque de barbaridades». En la creciente agitación internacional de hoy, nadie debe permanecer ciego ante el hecho de que el mayor peligro asociado con este cambio es que desde el fin de la segunda guerra mundial, el mundo ha entrado en la era de la «arma suprema» -la bomba atómica- y otras armas de destrucción masiva y que los extremistas de todas las partes prometen y fomentan fervientemente una «guerra cósmica» para «el triunfo del bien sobre el mal». Para algunos de ellos, es una guerra religiosa, la última guerra antes del Apocalipsis o el fin del mundo, cuyo teatro de operaciones una parte establece en «Armagedón» y la otra en «Dabiq», ambos lugares situados en el Levante, que comprende Siria que está siendo hoy puesto entre el fuego. ¿No es una locura creer que nuestro mundo civilizado no es capaz de encontrar un camino que no sea el que conduce a la destrucción mutuamente acordada?

Amir Nour

Amir Nour: *Investigador argelino en relaciones internacionales, autor del libro «L'Orient et l'Occident à l'heure d'un nouveau Sykes-Picot» (Oriente y Occidente en tiempos de un nuevo Sykes-Picot), Alem El Afkar, 2014.*

Artículo original en francés:



Les racines occidentales du «terrorisme moyen-oriental»: Exposé d'un point de vue politiquement incorrect, publicado el 5 de febrero de 2017.

Traducido por Marcela Ahumada Beltran.

Notas:

[1] En Le MONDE Diplomatique, «Une notion piégée: quand parle de terrorisme?» (Una noción difícil: ¿Cuándo hablar del terrorismo?), Agosto de 2016.

[2] A. Schmid y A. Jongman, «Terrorismo político», 1988.

[3] O. Libaw, «¿Cómo se define el terrorismo?», ABC News Network, 11 de octubre de 2015.

[4] C. Friedersdorf, «¿Es el terrorista de un hombre otro luchador de la libertad del hombre?», El Atlántico, 16 de mayo de 2012.

[5] Norman Podhoretz, «La IV Guerra Mundial: La larga lucha contra el islamofascismo», Doubleday, 2007.

[6] El informe del Global Terrorism Index de 2015 muestra que los ataques terroristas se concentran en sólo cinco países con una mayoría musulmana: Afganistán, Iraq, Nigeria, Pakistán y Siria, que suman el 78% de todas las muertes y el 57% de todos los ataques; Occidente está notablemente a salvo del terrorismo, ya que el 2,6% de muertes terroristas ocurrieron allí desde comienzos del siglo XXI (excluyendo las 3,000 muertes a partir del 11 de septiembre de 2001, esta proporción cae al 0,5%).

[7] En nuestro libro «L'Orient et l'Occident …», op. Cit.

[8]

[9] M. Curtis, «Asuntos secretos: La colusión de Gran Bretaña con el Islam Radical», Serpent's Tail, 2010.

[10] 10. R. Dreyfuss, «El juego del diablo: cómo Estados Unidos ayudó a desencadenar el islam fundamentalista», Metropolitan Books, 2005.

[1 1]
http://www.politico.eu/article/why-the-arabs-dont-want-us-in-syria-mideast-conflict-oil-intervention/

[12] B. Hoff, «El levantamiento del Estado islámico fue una decisión voluntaria», 7 de agosto de 2015.

[13] Titulado «Du 11 septembre au Califat: la historia secrète de Daesh» (Del 9/11 al Califato: La Historia Secreta de ISIS), 30 de agosto de 2016.

[14] M. Onfray, Penser l'Islam, ediciones Bernard Grasset, París, 2016.

[15] Ver: «Los atentados son la consecuencia logica de los bombardeos», Le Temps, 16 de julio de 2016.

[16] Véase la investigación de B. Collombat y J. Monin: «Daesh: Autopsie d'un monstre» (ISIS: Autopsia de un monstruo), 20 de noviembre de 2015.

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Amir Nour, Globalización, 2017

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Amir Nour**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted

material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.
For media inquiries: publications@globalresearch.ca